

“Bachilleratos Populares” y educación. Algunos avances en un proceso de investigación¹

Marilín López Fittipaldi
CeaCu, CONICET, UNR
marilinlopez@gmail.com

Presentación

El proyecto de investigación que presentamos aquí se propone continuar con una línea de trabajo que venimos desarrollando en torno a procesos socioeducativos puestos en marcha por organizaciones y movimientos sociales. Se trata de una línea de indagación abierta a partir de la tesina de grado², y que actualmente nos proponemos profundizar en el marco del Proyecto Doctoral “Movimientos sociales, jóvenes y educación. Un análisis antropológico de los “Bachilleratos Populares” como experiencias socioeducativas emergentes en contextos de desigualdad social”³.

Como objetivo para este proyecto nos hemos propuesto analizar los procesos de configuración de experiencias socioeducativas que emergen como parte de organizaciones políticas y/o movimientos sociales en entramados barriales de pobreza urbana y desigualdad social, atendiendo al contexto que definen las políticas de inclusión de los jóvenes implementadas en las últimas décadas, así como a la dinámica de la construcción política de las organizaciones.

Para ello, nos centramos en una experiencia socioeducativa impulsada desde el año 2011 por un movimiento social en un barrio periférico de la ciudad de Rosario. Se trata de una escuela para jóvenes y adultos que, con un formato similar a los EEMPA, puede ubicarse dentro del campo de los usualmente denominados “Bachilleratos Populares”. Con este término “Bachilleratos Populares” nos referimos a escuelas secundarias para

¹ En: Romero Acuña, M; Torres Leal, E. (2017) *Avances de investigación. De aportes y dificultades*. 1ª ed. – Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. CEACU-Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos. Pp: 73-79. ISBN 978-987-702-226-1.

² López Fittipaldi (2015) “Movimientos sociales y educación. Un análisis antropológico del proceso de construcción de un “Bachillerato Popular” en la ciudad de Rosario”.

³ Desarrollado por la autora bajo la dirección de la Dra. Laura Santillán y la co-dirección de la Dra. Elena Achilli.

jóvenes y adultos creadas y gestionadas por empresas recuperadas, movimientos sociales y organizaciones políticas de distinto tipo, que se proponen incorporar a jóvenes y adultos que, por distintos motivos, han quedado fuera de la educación oficial. Luego de su creación, estas experiencias educativas han demandado al Estado por su “oficialización” o “reconocimiento”, es decir, que se les permita otorgar títulos que certifiquen el cumplimiento de la educación secundaria y, en algunos casos, cierto tipo de financiamiento para el proyecto educativo. Si bien originalmente surgen en la provincia de Buenos Aires, estas experiencias han sido replicadas en distintos lugares del país.

En este trabajo nos proponemos presentar los primeros avances en dicho proyecto. Específicamente, nos interesa dar cuenta de ciertos interrogantes y reflexiones que comenzamos a formular al reiniciar el trabajo de campo. En este sentido, resulta importante señalar que el referente empírico de la investigación continúa siendo el mismo que en la tesis de grado, por lo cual muchas de nuestras reflexiones surgen de la contrastación de ciertos procesos que observábamos en el momento de gestación del proyecto educativo y lo que comenzamos a observar en la actualidad.

El “aluvión” de jóvenes

Una de las primeras cuestiones que debimos definir al comenzar el nuevo proyecto de investigación tiene que ver con los sujetos sobre los que pondríamos el foco. Mientras que en la tesina de licenciatura distinguíamos entre docentes, estudiantes y militantes o militantes-docentes⁴, siendo todos ellos relevantes en la indagación, consideramos que debíamos hacer un esfuerzo por caracterizarlos, más allá de sus roles dentro de la experiencia educativa.

En relación a los estudiantes, hacia el final de nuestro trabajo de campo anterior comenzamos a observar un proceso que podría pensarse, al menos provisoriamente, como de “juvenilización de la matrícula”: es decir, por un lado, el ingreso de jóvenes “cada vez más jóvenes”, incluso por debajo de la edad requerida para el ingreso a una modalidad de jóvenes y adultos, y por otro, una presencia mayoritaria de jóvenes en

⁴ La distinción entre docentes y militantes-docentes refiere a los distintos modos de inscripción en la experiencia educativa, y se debe al hecho de que no es requisito formar parte activa de la organización política para pertenecer al plantel docente. De este modo, mientras algunos docentes se limitan, en cierta medida, a su función educativa, otros se incorporan al “Bachillerato Popular” como parte de su compromiso previo con la organización política más amplia.

relación a los adultos. Este aspecto aparecía también como preocupación para los docentes de la escuela, ya que identificaban la importante presencia de jóvenes como un factor que modifica las dinámicas de trabajo en las clases. Al respecto señalaba una docente:

“El año pasado había empezado... pero ahora fue un aluvión. Entonces no es lo mismo tener 3 o 4 que tener 30 adolescentes. Es un caos [se ríe] (...). Vos no sabés si ahorcarlos o abrazarlos, porque son divinos, porque te hacen reír, porque son muy tiernos, porque te quieren, porque vos los querés. Pero gritan, ponele. Todo el tiempo gritan. No sé, es una cuestión hormonal, no sé qué corno [se ríe]” (Registro de Campo N° 42. Entrevista a docente-militante del “Bachillerato Popular”. 24/05/2013)

Al mismo tiempo, tanto docentes como referentes del movimiento social destacaban la importancia de la incorporación de estos jóvenes principalmente por dos motivos. En primer lugar, por ser “aquellos que fueron expulsados del sistema oficial” (Militante del movimiento social. Registro de Campo N°43. Reclamo frente al Ministerio de Educación provincial), enfatizando las trayectorias de estos jóvenes ligadas a procesos de exclusión escolar reciente: “Con realidades complicadísimas, eh? Realidades de expulsiones de dos o tres escuelas” (Registro de Campo N° 42. Entrevista a docente-militante del “Bachillerato Popular”. 24/05/2013). En segundo lugar, por considerar la escuela como un espacio posible de inserción frente a la atracción que suponen los circuitos delictivos y del narcotráfico, que iban ganando visibilidad en algunos barrios de la ciudad de Rosario en ese momento. Un documento de la organización, emitido a fines del año 2013 en el marco de la demanda por el reconocimiento oficial de la escuela, denunciaba: “¿en qué ciudad queremos vivir? ¿Qué escuelas, qué barrios, qué oportunidades queremos que existan para nuestros pibes? El estado se fue de los barrios y dejó solo su cara más nefasta: la policía. El narcotráfico manda y gobierna los territorios. Ante este desolador panorama estamos los que todavía resistimos” (Documento del movimiento social. 13/12/2013).

Estos planteos nos llevaron a enfocar en los jóvenes como sujetos centrales de nuestra problemática. Esta notable incorporación de jóvenes, que habían atravesado, a diferencia de sus compañeros mayores, experiencias recientes abandono y exclusión escolar, nos llevó a preguntarnos acerca de los sentidos que podía adquirir para ellos continuar sus estudios en un “Bachillerato Popular”, y por qué lo elegían frente a otras

escuelas. También nos preguntamos qué relaciones se establecían entre la experiencia político-educativa del “Bachillerato Popular” y las políticas de inclusión educativa orientadas a los jóvenes, y cómo incidía esta presencia cada vez más fuerte de los jóvenes en la necesidad de otorgar títulos oficiales. Estas cuestiones, a su vez, tendrían influencia, suponíamos, en el renovado impulso que la organización le había dado a la demanda por el reconocimiento oficial, necesario no solo para poder otorgar títulos oficiales, sino también para que los estudiantes accedan a la cobertura de programas provinciales y/o nacionales orientados a los jóvenes⁵.

De algunos desplazamientos: de los jóvenes a las relaciones intergeneracionales

Ahora bien, al retomar el trabajo de campo en el inicio del nuevo proceso de investigación, encontramos que este proceso de “juvenilización” seguía presente, pero que, no obstante, seguía habiendo unos pocos adultos entre los estudiantes. Las primeras aproximaciones nos abrieron la mirada a algunas dimensiones que consideramos significativas.

De este modo, en una entrevista, una estudiante adulta recientemente egresada nos relató que había decidido incorporarse al “Bachillerato Popular” cuando comenzaron a entregar los primeros títulos oficiales: “vimos que no era una mentira, era una escuela de verdad” (Entrevista a estudiante egresada del “Bachillerato Popular”. Registro de campo N°5. 31/10/2016). Esto nos permitía cuestionar el supuesto que habíamos sostenido acerca de que era la incorporación de los más jóvenes lo que ejercía cierta presión para alcanzar el reconocimiento, específicamente por la necesidad de otorgar títulos oficiales.

Además, en su relato, surgieron indicios acerca de las transformaciones que había experimentado en su vida cotidiana luego de volver a cursar estudios y las dificultades que ella consideraba vinculadas a su edad (“hacía 30 años que no agarraba un libro”),

⁵ En otro trabajo (López Fittipaldi, 2016) abordamos cómo la implementación del PROG.R.ES.AR, en el año 2014, renovó la demanda del movimiento social por el reconocimiento, y abrió el camino para nuevas negociaciones. De este modo se alcanzó un acuerdo que, sin reconocer al “Bachillerato Popular” como establecimiento educativo oficial, sí permitió que sus estudiantes reciban certificaciones que acrediten su condición y así obtener cobertura de políticas de inclusión que, como el PROG.R.ES.AR, plantean como requisito para su asignación la escolarización.

así como de las tensiones al interior de su familia y los cuestionamientos que pudo formular con respecto a los roles de género:

“Y bueno, crié a mis hijos, pensé que amor era lavar los platos, cocinar [se ríe]. Llevar a los chicos a la escuela. Hice todo lo que tenía que hacer de mamá, y hasta que bueno, conocí la escuela y ahí empezó a cambiar. Y cambió mi familia (...). Ahora soy protagonista de esa familia, de verdad, se fijan en que me pasa, o que siento. Que ya no pasa porque lave los platos” (Entrevista a estudiante egresada del “Bachillerato Popular”. Registro de campo N°5. 31/10/2016).

Ello nos alertó acerca de cuanto se nos “escaparía” al poner la mirada sólo en los jóvenes, perdiendo de vista a los adultos, que también forman parte del espacio educativo. Lo que resulta interesante, fundamentalmente, es que muchos de estos elementos aparecían en relación a sentidos que contrastaban la experiencia de jóvenes y adultos en el “Bachillerato Popular”.

Además, en las clases, era posible observar entre los estudiantes dinámicas interesantes en la relación de jóvenes y adultos. Por ejemplo, nos resultó llamativo el hecho de que aun cuando “los adultos los quieren ahorcar, porque no los soportan” (Registro de Campo N° 42. Entrevista a docente-militante del “Bachillerato Popular”. 24/05/2013), como señalaba una docente, también los apañan y los ayudan a resolver los ejercicios, cuando no, también, los hacen por ellos.

De este modo, a partir de las interpelaciones provenientes del trabajo de campo, realizamos un desplazamiento de nuestro núcleo de interés. Antes que centrarnos predominantemente en los jóvenes, nos propusimos enfocar la problemática a partir de las “relaciones intergeneracionales”, es decir, como señala Achilli, analizar “las edades en sus relaciones”. Esto supone no solo relativizar interpretaciones a partir de la autonomía de las edades, sino también “complejizar el análisis desde las relaciones intergeneracionales en los contextos que se producen”. Desde esta perspectiva, las generaciones se comprenden “a partir de cómo se ponen en juego/se identifican en los espacios particulares en los que trabajaremos. Es decir, cómo las mismas se *concretizan* en el sentido de K.Kosik” (Achilli, 2016).

Siguiendo esta perspectiva, cabe indagar que *edades* se ponen en juego en el espacio escolar en el que trabajamos, qué construcciones de sentido operan, y qué relaciones

intergeneracionales se construyen. Ello nos lleva a preguntarnos, ¿Cómo se construye la experiencia formativa intergeneracional en el “Bachillerato Popular”?

Consideramos que este enfoque puede resultar un aporte de interés al estudio de los “Bachilleratos Populares”. Si bien, al igual que otros establecimientos educativos para jóvenes y adultos, constituyen un “espacio de intenso encuentro intergeneracional” (Paoletta, 2014), esta dimensión no ha sido prácticamente explorada en los estudios existentes sobre la problemática⁶. Aun cuando algunos trabajos han señalado la creciente presencia de jóvenes en los “Bachilleratos Populares” y las tensiones que ello supone (Langer, 2010), los modos cotidianos en que se despliegan las relaciones intergeneracionales en tales espacios educativos permanece pendiente de indagación profunda.

Palabras finales

En este trabajo nos propusimos presentar las primeras reflexiones surgidas a partir del inicio de un proyecto de investigación centrado en la experiencia político-educativa de un “Bachillerato Popular” de la ciudad de Rosario. Puntualmente, intentamos dar cuenta del modo en que el trabajo de campo nos interpeló produciendo desplazamientos en nuestro foco de interés, y nos orientó hacia nuevas preguntas. De este modo, nos proponemos continuar nuestro trabajo apuntando a comprender las relaciones intergeneracionales entre estudiantes jóvenes y adultos como parte constitutiva de la experiencia formativa del “Bachillerato Popular”.

Bibliografía

Achilli, E. (2016) Relaciones intergeneracionales. Una aproximación. Documento de Trabajo Interno.

Barilá (2016). Sentidos de la experiencia educativa en la ‘nocturna’, desde las voces de los estudiantes. *V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina “Juventudes en disputa: permeabilidades y tensiones entre investigaciones y políticas”*. Rosario, Santa Fe. 21, 22 y 23 de Noviembre de 2016.

⁶ En este sentido, cabe destacar el aporte que suponen trabajos de investigación relativos al campo de educación de jóvenes y adultos que han enfocado en esta dimensión, aun cuando no se trate específicamente de “Bachilleratos Populares” (Paoletta, 2014; Barilá, 2016)

Langer, Eduardo Daniel (2011). Prácticas discursivas y dificultades en el hacer de estudiantes y docentes en un bachillerato popular : tensiones y alcances en la producción de resistencia desde un dispositivo pedagógico emergente. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.

López Fittipaldi, M. (2015). *Movimientos sociales y educación. Un análisis antropológico del proceso de construcción de un "Bachillerato Popular" en la ciudad de Rosario*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Tesis de Licenciatura (inédita).

López Fittipaldi, M. (2016) "*Movimiento social, "Bachillerato Popular" y políticas de inclusión educativa. Algunos interrogantes*" VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace. *Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Capital Federal. 27 al 29 de julio de 2016. ISSN 1850-1834. http://jiassw.filo.uba.ar/sites/jiassw.filo.uba.ar/files/viii_jiassw_actas_final_0.pdf*

Paoletta, H. (2014) "Jóvenes" y "adultos" en centros educativos de nivel secundario (CENS): reflexiones desde un enfoque relacional. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014